

Sebastián Mora Rosado

Universidad Pontificia Comillas

El desafío ético de la movilidad humana: prácticas, narraciones e imaginarios sociales”¹

1. Tiempo de “interregno”

“La crisis consiste precisamente en el hecho de que el viejo mundo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este *interregno* aparecen una gran variedad de síntomas mórbidos”². Bauman rescata este pensamiento de Gramsci desde la cárcel en los años 30 para describir el mundo que nos ha tocado vivir. Vivimos en “un entre” (in-between) un mundo que se acaba y otro que emerge sin muchas delimitaciones previas. “Cuando conocíamos las respuestas nos han cambiado las preguntas” como expresaba un famoso grafiti de hace unos años.

Entre estos *síntomas mórbidos* no cabe la menor duda que están apareciendo narraciones, imaginarios sociales y prácticas sobre los procesos de movilidad humana que nos alertan de un riesgo intenso de inhumanidad profunda. No hay analista desde las ciencias sociales que no estime los procesos de movilidad humana forzada como uno de los escenarios claves de este principio de siglo XXI. El incremento de la desigualdad(es) y la exclusión social, los procesos de movilidad humana, el deterioro de la gobernabilidad (llámense crisis de las democracias, erosión de los Estados-nación frente a la globalización, falta de representatividad...) y la quiebra ecológica son procesos claves (e interrelacionados entre sí) para poder acercarse a nuestro mundo.

La movilidad humana forzada³ es un proceso espejo desde el punto de vista ético. Vamos a ver reflejada la “altura ética de nuestras sociedades” en la forma y manera que se aborden los fenómenos de movilidad humana. No podremos considerarnos una sociedad

¹ Este escrito es fruto de una ponencia de las Jornadas técnicas de FACIAM tituladas “Sin Refugio a Sin Hogar” en junio de 2018. Aunque el texto está revisado no fue elaborado para una versión escrita. No pretende ser un análisis global de los procesos de movilidad simplemente intenta desvelar algunos desafíos desde el punto de vista ético. Por ser impartida la conferencia en un entorno de Organizaciones que trabajan con Personas sin Hogar hay referencias explícitas a este campo de intervención social y no a otros.

² Zygmunt Bauman *Times of interregnum, Ethics & Global Politics*, 5. 2012, 49-56, DOI: 10.3402/egp.v5i1.17200 To link to this article: <https://doi.org/10.3402/egp.v5i1.17200> p 46

³ Utilizo el concepto de movilidad humana forzada para abordar de una manera global e integral las diversas formas de movimientos forzados de las poblaciones y las personas. Migraciones, desplazamientos internos y fronterizos de poblaciones, trata y tráfico de personas con fines de explotación laboral y sexual, por último personas en búsqueda de protección internacional (refugio y asilo).

con musculatura moral y, al mismo tiempo, estar encerrando a “niños y niñas en jaulas”⁴. No hay defensa posible de la crueldad porque el “espejo moral” de las migraciones nos delata y desvela las incoherencias, inconsistencias y barbaries de nuestras modernas sociedades democráticas del siglo XXI.

Por eso es clave auscultar las narraciones de las personas en movilidad, desvelar los imaginarios sociales existentes y analizar las prácticas sociales y políticas actuales. Porque desde este despliegue trinitario descubriremos nuestro “carácter ético” y los desafíos que de él emanan. El laberinto de la movilidad humana es un auténtico laboratorio de nuestro ser y quehacer ético. Este despliegue nos proveerá de los resortes necesarios para plantear la práctica ética como una reflexión crítica sobre la experiencia. La ética no es sólo la apelación a grandes ideales o un consenso formal sobre lo deseable. Es también, yo diría que primariamente, reflexión crítica sobre lo que acontece y cómo lo afrontamos⁵.

En este escrito sólo podremos plantear algunas pinceladas que desde la *evocación* del sufrimiento de millones de personas (despliegue narrativo), podamos *provocar* un diálogo profundo sobre la realidad (despliegue de los imaginarios sociales) y así, descubramos nuestra *vocación* real como actores sociales en un mundo en interregno (despliegue de las prácticas sociales).

Para apuntalar este recorrido vamos a ofrecer previamente una mirada, sintética y superficial, sobre la realidad de la movilidad humana en sus grandes cifras.

⁴ <https://www.theguardian.com/us-news/2018/jun/17/separation-border-children-cages-south-texas-warehouse-holding-facility>

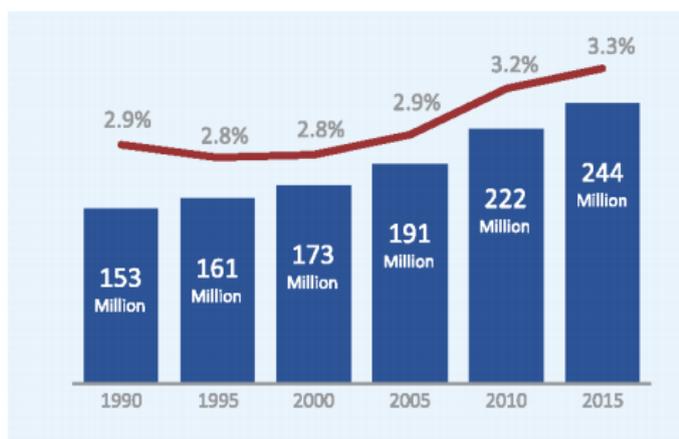
⁵ Walzer habla de tres tipos de aproximaciones en la reflexión ética. Una concepción de la ética como descubrimiento o develación de ideales preexistentes, una aproximación constructivista que busca consensos formales y, por último, una ética crítica desde la experiencia. Una ética, esta última, que sea una hermenéutica crítica y tensional sobre la experiencia histórica y social. Para abordar la ética social todas las perspectivas son necesarias pero la perspectiva hermenéutica es muy rica y productiva. Tiene la virtualidad de conjurar la experiencia concreta con principios universales desde la pasión por la transformación social. Cfr. Michael Walzer *Interpretation and Social Criticism*, Cambridge University Press, 1985

2. Hacernos cargo de la realidad: un vuelo sobre los procesos de movilidad

Las estimaciones actuales hablan de **244 millones de inmigrantes** en el mundo (sobre el 3% de la población mundial). El número absoluto sigue creciendo año tras año, pero la proporción relativa permanece estable desde los años 90 aproximadamente⁶.

SNAPSHOT OF INTERNATIONAL MIGRANTS

The international migrant population globally has increased in size but remained relatively stable as a proportion of the world's population.



Un tercio de las migraciones internacionales (75 millones) viven en Europa. Esta realidad puede llevarnos a considerar que los movimientos migratorios son solo del Sur al Norte⁷. Sin embargo, hay muchos procesos migratorios que son dentro de países y regiones del Sur. Por ejemplo, en África en 2015, eran los mismos millones, en torno a 16 millones, los inmigrantes que vivían fuera de la región de África y los que eran migrantes en otros países dentro de la Región de África.

El número de *poblaciones desplazadas* sigue creciendo en el mundo llegando a establecerse un nuevo récord. Según el informe de 2016 de ACNUR⁸ sobre desplazamientos forzados hay más de **65 millones** de personas desplazadas en el mundo. De este volumen 22,5 millones son refugiados bajo mandato del ACNUR, 40 millones son desplazados internos y casi 3 millones “buscadores” (seekers) de asilo. El 84 % de los refugiados bajo mandato de Naciones Unidas están ubicados en países en desarrollo (en Líbano 1 de cada 6 habitantes es una persona refugiada). Dato que nos vuelve a

⁶ https://www.iom.int/sites/default/files/wmr/document/WMR-infosheet_no_02.pdf

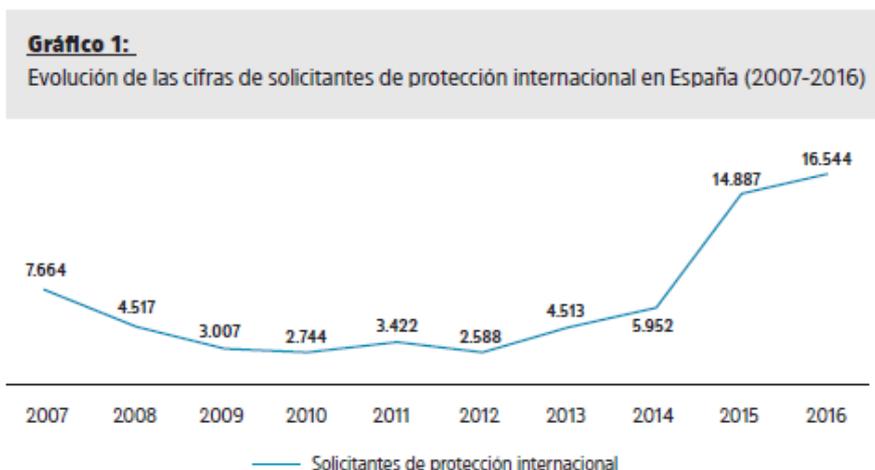
⁷ Utilizaré estos conceptos como metáforas de la pobreza y la exclusión (Sur) y de la riqueza y bienestar (Norte). Por ejemplo en la rica Europa hay desplazamientos entre países y zonas empobrecidas a otras zonas de mayor desarrollo económico. Hay “sures” en el Norte y hay “nortes” en el Sur como expresión nítida de la desigualdad creciente y transversal.

⁸ <http://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/5943e8a34/global-trends-forced-displacement-2016.html>

corroborar que el esfuerzo de los países más empobrecidos es mayor y, que el mito de la supuesta invasión parte de un análisis parcial e interesado de los datos.

España tiene en torno al 10% de población extranjera. Ya hay segundas y terceras generaciones viviendo entre nosotros, aportando a nuestra economía, enriqueciéndonos cultural y religiosamente. Una población que vive, convive, trabaja y construye sociedad. El “caso español” con infinitos déficits ha logrado en pocos años acoger a un número muy importante de personas migrantes. Los esfuerzos educativos, en sanidad y en políticas migratorias han mostrado su potencial. Sin embargo, en los últimos años a partir de la crisis, la erosión de estos sistemas de bienestar y el mayor impacto de las consecuencias de la crisis en los más pobres, muy especialmente en la población migrante, han mostrado las debilidades de integración que empieza a mostrar nuestra sociedad. Sólo algún dato que puede ser significativo. En los últimos años la inversión pública en integración, desde el Ministerio correspondiente, ha sido muy escasa llegando a cero. Los planes de ciudadanía e integración (los denominados PEI) no han sido actualizados ni dotados económicamente. Podríamos seguir analizando las políticas de integración, pero no es el espacio para realizarlo, solo apuntar que estas faltas de políticas migratorias impactan directamente en los diversos ámbitos de los Servicios sociales y como veremos más adelante, tiene un especial impacto en los programas de Personas sin hogar.

Con respecto a la protección internacional (Refugio y Asilo) el siguiente gráfico⁹ muestra la evolución ascendente de los últimos años.



Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario estadístico del Ministerio del Interior 2016¹.

Esta evolución, sin embargo, en perspectiva comparada muestra que el esfuerzo de España en acogida a refugiados es mínima en Europa. España representa sólo el 1,22% del total de solicitantes de la Unión Europea (UE). Una proporción que apenas ha variado en estos dos últimos años a pesar del incremento de las solicitudes. En 2016 según datos de Eurostat, años de mayor incremento en España, acogió al 1,29% de todas las personas refugiadas que entraron en la Unión Europea.

⁹ AAVV. *Acoger sin integrar*. Cátedra de refugiados y migrantes forzosos, SJM y Universidad de Deusto. <http://www.comillas.edu/en/catedra-de-refugiados/publicaciones/acoger-sin-integrar/609-jinbound-landing-pages/365-libro-acoger-sin-integrar>

Algunas variables sociodemográficas claves de los solicitantes y beneficiarios de protección internacional (SBPI) en dicho periodo son: población mayoritariamente masculina (63% hombres y 37% mujeres), en edad laboral (22% menores de 17 años, 54% entre 18 y 34 años, 23% entre 35 años y 64 años y 1% mayores de 65 años). En lo referente al nivel de estudios: un 35% tendría educación obligatoria, esto es, primaria y primer ciclo de secundaria; un 33% habría alcanzado el segundo ciclo de secundaria, un 12% formación profesional postsecundaria; mientras que un 20% de solicitantes tendría educación terciaria de grado o posgrado.

Las causas del aumento del número de solicitantes de protección internacional difieren de las que lo explicaron en 2015, cuando obedeció esencialmente a la llegada de personas refugiadas de Siria. En cambio, en 2016 la principal razón fue el acusado ascenso de solicitantes procedentes de Venezuela, que por primera vez fue el país de origen del mayor número, ya que fueron 3.960 solicitantes, mientras que en 2015 apenas 596.

Asimismo, según los datos de Eurostat, a 31 de diciembre de 2016, España acumulaba 20.365 solicitudes de protección internacional pendientes de resolución, principalmente de personas procedentes de Ucrania y Venezuela. De nuevo la Oficina de Asilo y Refugio (OAR) aplicó el mal llamado “criterio de prudencia”: posterga la resolución hasta verificar cómo evoluciona el país, una práctica muy preocupante censurada por ACNUR y el Defensor del Pueblo¹⁰

Estamos hablando de unos procesos de movilidad muy extensos en lo cuantitativo y con una alta vulnerabilidad en lo cualitativo. Cada minuto se producen en el mundo 20 desplazados forzosos por causas diversas. Conflictos, hambrunas, condicionamientos ecológicos, persecuciones por razones políticas, religiosas o de identidad. Los números son elocuentes en mostrarnos y demostrarnos la densidad estructural que posee la movilidad humana en nuestro mundo. Pero además, de la elocuencia de los números, la movilidad humana es un proceso que refleja el impacto dramático que estos procesos tienen en las personas más vulnerables.

En las personas refugiadas el 51% son menores de 18 años, el 49% mujeres y hay 75.000 menores no acompañados. Son poblaciones con una fragilidad vital intensa que están expuestas sistemáticamente al abuso, la violencia y violaciones de diverso signo. Especialmente el colectivo femenino y los niños padecen el acoso constante de los propios refugiados, en algunos casos, de las policías de los diversos países, de las mafias que organizan las rutas de viaje y de los traficantes de personas.

Para expresar esta alta vulnerabilidad nos puede ayudar hacer una parada en el *Global Slavery Index* que estima, que en 2016, **45.8 millones** de personas están sufriendo alguna forma de esclavitud moderna. Especialmente con fines de explotación sexual (donde las mujeres y los niños son especialmente vulnerables) y laboral. Las poblaciones de personas en movilidad, en cualquiera de sus causas, son las más vulnerables. Este índice,

¹⁰ CEAR. Informe 2018. Las personas refugiadas en España y Europa. <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/06/Informe-Anual-CEAR-2018.pdf>

además de la magnitud de las personas esclavizadas¹¹, denuncia que el número de países que realizan trata de seres humanos ha aumentado de 33 en 2003 hasta 158 en 2016¹².

Pero esta alta vulnerabilidad expresada como violencia estructural para las personas más frágiles¹³ e incluso como esclavitud moderna muestra su rostro más sádico en las personas *sin nombre ni ceremonias* que fallecen y desaparecen en los viajes. Según datos de la OIM, desde su programa de Migrantes desaparecidos, informa que 25.338 migrantes y refugiados han ingresado a Europa por vía marítima durante las primeras 19 semanas de 2018, de ellos 628 constan que han fallecido en la travesía en estos meses de 2018. El año 2017 fueron 1338 migrantes fallecidos.

En aguas españolas hasta el momento en el presente año (junio 2018), OIM Madrid informó el lunes que un total de 1.063 migrantes fueron rescatados en la ruta oeste del Mediterráneo a lo largo de 13 días en el mes de mayo en comparación con las 835 para la totalidad del mes de mayo del año pasado. Eso lleva a 5.463 el número total de hombres, mujeres y niños que han sido rescatados mientras intentaban ingresar a España este año por mar.

EVOLUCIÓN EN EL MEDITERRÁNEO

TOTAL DE LLEGADAS POR MAR Y MUERTES EN EL MEDITERRÁNEO 2017-2018					
	1º ENERO – 13 MAYO 2018		1º – 13 MAYO 2018	1º ENERO – 13 MAYO 2017	
PAÍS DE LLEGADA	LLEGADAS	MUERTES	LLEGADAS	LLEGADAS	MUERTES
ITALIA	10.300	383 (Ruta Central del Med.)	833	45.124	1.244 (Ruta Central del Med.)
GRECIA	9.528 (al 12 de mayo)	28 (Ruta Este del Med.)	1.263 (al 12 de mayo)	5.601	37 (Ruta Este del Med.)
CHIPRE	47		0		
ESPAÑA	5.463	217 (Ruta Oeste del Med.)	1.063	3.326 (al 30 de abril)	57 (Ruta oeste del Med.)
TOTAL ESTIMADO	25.338	628	3.159	54.324	1.338
Datos sobre muertes de migrantes compilados por el Centro de Análisis de Datos de la OIM sobre Migración. Todas las cifras son estimaciones mínimas. Llegadas basadas en datos de los respectivos gobiernos y oficinas de campo de la OIM.					

Esta auténtica *cartografía del horror* parece que en los últimos tiempos se está ampliando con una profusión alarmante. Referíamos anteriormente las medidas de gobierno de EEUU con la separación y “enjaulamiento” de niños y niñas en frontera, la sistemática violación del derecho internacional en fronteras¹⁴, las deportaciones masivas de migrantes, el encerramiento en Centros de Internamiento en condiciones de indignidad. Cerrando este escrito me topo con las declaraciones de Salvini, ministro del interior

¹¹ Siento escalofríos al hablar de *personas esclavas* sin estar refiriéndome a tiempos pretéritos!!!

¹² <https://www.globalslaveryindex.org/>

¹³ En los procesos de movilidad es esencial la perspectiva de género. La violencia de género muestra su tono más terrorífico en contextos de vulnerabilidad. Por desgracia, a veces, son los mismos profesionales humanitarios, personal de Organismo Internacionales y fuerzas militares de paz los que ejercen esta violencia.

¹⁴ También en las nuestras. Cristina Manzanedo, Nuria Ferré, M^a José Castaño, Josep Buades SJ y Juan Iglesias. *Sin protección en la frontera. Derechos Humanos en la Frontera Sur: entre Nador y Melilla*. SJM-España e IUEM-Universidad Pontificia Comillas, 2016.

italiano, proponiendo realizar un censo de gitanos¹⁵ para expulsar a los que no sean italianos. En otros tiempos se les estampó a un grupo de personas una estrella de David en la ropa y todos sabemos que aquellas supuestas medidas preventivas, pragmáticas, amparadas por un derecho positivo que podía estirarse hasta para legitimar un genocidio acabaron en los hornos de la vergüenza.

3. Narraciones desde los confines del mundo

Ante esta avalancha de números, estadísticas comparativas, gráficas y cuadros tenemos la enorme habilidad de pasar por alto a las personas. Como diría Hegel “la persona queda como un mero recuerdo en la marcha del Espíritu absoluto”. Una tentación perenne de las ciencias sociales es olvidar que tras los procesos culturales y estructurales hay personas, familias y comunidades que viven, o sobreviven, en estos contextos de fragilidad y vulnerabilidad. Son rostros concretos, vidas fragilizadas y devoradas por una historia que les orilla en el olvido. La creación sigue gimiendo articulando sinfonías de sufrimiento, impotencia e indignación.

En una perspectiva crítica las narraciones desde el olvido, las historias de lucha y resistencia, los dardos envenados de la exclusión hay que vivirlos y sentirlos poniéndoles nombre propio. “Todo es según el dolor con que se mira” (Benedetti) nos advierte el poeta con un realismo profundo. Ver la vida desde las pantallas de plasma de un ordenador, o auscultar los lamentos desde un aparato de radio o experimentar la vida desde un precioso “power point” cargado de música emotiva e imágenes impactantes no nos capacita para vivir a las orillas de la historia.

Necesitamos transitar los muros, fronteras, vallas y confines con rostros concretos para no diluirnos en una distancia ética indolora y desapasionada. Estamos acostumbrados a imágenes de personas migrantes y refugiados impactantes y vergonzosas. La indignación y el dolor se sienten en los adentros como rabia desesperada. Sin embargo, son imágenes en la distancia, instantáneas fugaces en el tiempo y el espacio. El dolor parece desaparecer cuando se nubla el impacto de la visión. Parecen imágenes sin memoria. Pero esas imágenes permanecen en los adentros del alma para quién les han puesto nombre e historia. Para aquellas personas que gastan sus vidas en las fronteras y vallas no son sólo imágenes impactantes. Para estas personas son Mohamed y Mustafa con los que estuvieron en el Tarajal viendo donde moraban. Son Roser y Nadia a quienes conocieron en un CIE con el alma rota y la vida ajada. El primer imperativo ético reclama experiencias vitales de encuentro y reconocimiento de los rostros excluidos y expropiados de este mundo. Cuando la historia tiene nombre propio surge la “chispa mesiánica” (Benjamin) que nos generan hambres de justicia.

Las personas en movilidad son expulsadas por la injusticia y el dolor. Inician viajes “hacia ninguna parte...expulsadas por el sufrimiento”. Son trayectos largos en los que deben “cruzar líneas enemigas” generando “recuerdos que se convierten en pesadillas”. Para encontrarse que tras “año y medio de intentos en Marruecos “se encuentran con una “valla

¹⁵ A esto añadió que “los que sean italianos por desgracias tendremos que quedarnoslos”.
<http://www.europapress.es/internacional/noticia-salvini-anuncia-censo-gitanos-desgraciadamente-nos-tengamos-quedar-20180618182048.html>

al final del camino” que no les permite encontrar “su lugar en el mundo”. Sin embargo, una vez alcanzado el “dorado” a “a nadie le gusta tener a su gente a 6000 km”¹⁶.

Expulsados por la injusticia y el sufrimiento el viaje parece que nunca termina y hay un continuo *efecto boomerang* que les hace volver al inicio. “En las zonas salvajes de los excluidos sin esperanza la espiral del tiempo se comprime hasta transformarse en un tiempo circular en el que la supervivencia no tiene otro horizonte que el de sobrevivir a su siempre inminente quiebra”¹⁷. Los procesos de movilidad son historias interminables que pueden caer en trayectorias circulares sin fin.

Una ética crítica desde la experiencia, eso que hemos llamado hermenéutica crítica, tiene que partir de la vida de las personas, de sus esperanzas y desesperanzas, sus caídas y subidas. Llegar a comprender, con todas nuestras limitaciones, los marcos de sentido de las personas en movilidad. El poema de Warsan Shire, titulado Home, es una conmovedora explicación del porqué, el cómo y los sentimientos que brotan en los tránsitos migratorios.

*“Nadie deja su hogar a menos,
que su hogar sea la boca del lobo...
Nadie deja su hogar si su hogar no le echa
con fuego bajo los pies...
Debes entender
que nadie sube a sus hijos a un barco
a menos que el agua sea más segura que la tierra...
nadie se quema la palma de las manos
bajo los trenes
debajo de los coches
nadie pasa días y noches en las entrañas de un camión
alimentándose de periódicos
a no ser que las millas recorridas
signifiquen algo más que el simple camino”...*

(Extractos de Warsan Shire. Home)

¹⁶ Todos los entrecomillados son citas literales de personas en sus trayectos migratorios que aparecen en SERCADE, *Buscando la isla del tesoro. Cuatro relatos de inmigrantes subsaharianos*. Sercade, 2018 y en la Campaña de Cáritas española *Compartiendo el viaje*. <https://www.caritas.es/compartiendoelviaje/>

¹⁷ B Sousa Santos. *El milenio huérfano*, Madrid, Trotta, 2005, p. 360

4. Imaginarios sociales: fronteras (in)morales

El concepto de imaginario presenta, siguiendo a Taylor¹⁸, posibilidades muy interesantes desde la perspectiva ética. Trata de acotar la forma en que personas corrientes imaginan como funciona su entorno social y plantean una mirada descriptiva y prescriptiva al mismo tiempo. Analiza y valora al unísono. Los imaginarios no tienen que ser la “verdad”, en el sentido de realidad contrastada desde las diversas disciplinas, pero sí que son soporte de prácticas sociales más allá de su constatación de veracidad. La mayoría de las prácticas sociales no se expresan en grandes teorías sino que se sustentan sobre relatos, imágenes y experiencias compartidas. Por otro lado, el imaginario social es compartido por amplios grupos de personas en la sociedad. Por ello el imaginario social es una concepción colectiva que describe el mundo. El imaginario social representa los marcos valorativos de nuestras acciones. En cierta medida acota un espacio moral en el que excluimos e incluimos a personas y colectivos¹⁹. Los espacios morales justifican, legitiman y generan prácticas de manera inarticulada e inconsciente en su dimensión cognitiva pero muy potentes en su dimensión práctica.

Alrededor del mundo de la movilidad humana están apareciendo imaginarios que construyen un espacio moral que legitiman la exclusión y expulsión de las poblaciones en movilidad. Vamos a indicar algunos de dichos *espacios (in)morales* en los que se apoyan las prácticas políticas y de una parte, cada vez más importante, de la población. Estos espacios son velos que normalizan la barbarie haciéndonos convivir con las atrocidades más espeluznantes como normalidad naturalizada. Es una “religión de la cotidianidad” (Claussen) que construye relatos, valores y leyes normativas para banalizar la injusticia. Estos espacios, o fronteras morales²⁰, son dispositivos socialmente contruidos con la capacidad de definir quién es importante y quién es superfluo. Son relatos que legitiman la construcción de residuos humanos y sustentan la inhumanidad y la crueldad²¹.

4.1. La lógica de la expulsión (Sassen): residuos sociales

Hace unos días se hundió un barco en las costas tunecinas y el Obispo de Tanger – Monseñor Agrelo- expresaba su dolor desde su cuenta de twitter con este texto:

“Hoy se han ahogado 44 emigrantes, 35 frente a las costas de Túnez, 9 en las costas de Turquía. No son noticia. Que se hunda su crucero, no hace saltar las alarmas en ninguna conciencia y no da lugar a pensar en responsabilidades de nadie. Son *sobrantes del naufragio de la humanidad*²². No merecen la atención de nadie, y si los políticos se

¹⁸ Taylor, C *Imaginarios sociales modernos*, Paidós, Barcelona 2006. Cap 2

¹⁹ Para una profundización del “poder” de los imaginarios sociales. Mora, S. *Transformaciones en el imaginario social del modelo de bienestar. Hacia una nueva identidad moral*, en Revista Documentación social, nº 151 (2008).

²⁰ Buraschi, D y Aguilar, M^o José. *Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia*, en *Cuestionando el mito de la “crisis de refugiados”: el naufragio de Europa*. Revista Documentación social nº 180, 2016. p 127-149

²¹ Para un análisis de la crueldad de nuestras gramáticas morales es imprescindible Mélich, J. C. *Lógica de la crueldad*. Herder. 2014

²² La cursiva es mía

ocupan de ellos, no es para recordar los deberes que tenemos con los emigrantes, sino para decidir qué vamos a hacer con ellos, como si fuesen nuestra propiedad”.

Las personas migrantes, y muchos otros colectivos en exclusión, son catalogados como *sobrantes*. A veces, con la barbarie grotesca de un Trump y otras con la disimulada inhumanidad de muchas conversaciones de café. En este contexto la realidad mundial muestra que “una proporción importante de la población mundial está pasando de una situación estructural de explotación a una posición estructural de irrelevancia”²³.

Saskia Sassen habla de “conceptos subterráneos” que son concentraciones simbólicas para poder explicar lo que ocurre y lo que nos ocurre. Conceptos que son una especie de idea reguladora para dar un cierto orden interpretativo a la realidad global de nuestro mundo²⁴. Ella, ahondando en la idea expuesta, muestra como existen procesos amplios e intensos cuyos efectos son la expulsión de millones de personas a espacios de exclusión y olvido. Ella define la crisis ecológica, el acaparamiento de tierras, los procesos de movilidad humana y las políticas de securitización que están incrementando en el mundo de manera desproporcionada las personas privadas de libertad (muchas de ellas regidas por empresas privadas que cobran por estancia-día) como manifestaciones de esa *lógica subterránea de la expulsión*. Lógica que no ocurre por casualidad sino que, en palabras del Papa Francisco, incluso se promueve. “Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»”²⁵

4.2. “Construcción social de la frialdad” (Adorno): una historia sin corazón

Esta lógica exige neutralizar cualquier iniciativa de vinculación con la situación de los y las *sobrantes*. Nos impele a construir muros de indiferencia y levantar muros de indolencia. “Nos hemos acostumbrado a lo inhumano. Hemos aprendido a tolerar lo intolerable”²⁶ constataba Hobsbawm describiendo el proceso de frialdad que estamos soportando en la historia contemporánea. Adorno en su *Dialéctica Negativa* se refería a la frialdad como un principio básico sin el cual no hubiera sido posible Auschwitz. Lo que verdaderamente sustenta la injusticia es no dejarse tocar por ella. Lo que respalda la expulsión de pueblos y personas es construir un muro de indiferencia. Lo que legitima, sin rubor ni temblor, el hundimiento de la dignidad de los frágiles es experimentar el mundo con ánimo neutral

Primo Levi, en *Si esto es un hombre*, apuntaba que los monstruos existen pero que son demasiado pocos para ser verdaderamente peligrosos; y añadía que son más peligrosos las personas comunes que acaban siendo meros espectadores de la barbarie “banalizando el mal” (Arendt) hasta el extremo. Son los “monstruos normales” (Adorno) los que acaban legitimando las situaciones ordinarias y extraordinarias de la barbarie. Hay un mal social

²³ Castells, Manuel. *La economía informacional, la nueva división internacional del trabajo y el proyecto socialista*. En el *Socialismo del Futuro*, nº 4, 1991.

²⁴ Sassen, S *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz, 2015

²⁵ Evangelii Gaudium. nº 53

²⁶ Hobsbawm, E. *La barbarie. Guía del usuario*, en *Sobre la historia*. Crítica, Barcelona 1998. p 265

aunque no aparezca la víctima de manera clara. Hay daños sin víctimas aparentes que acaban revelando procesos de expulsión y victimización profundos. Pues hay una “zona gris, donde los espectadores se exponen al peligro de hacerse cómplices del mal y convertirse en autores”²⁷

“No existe razón práctica sin sentimientos, sin emociones”²⁸ que nos anclen en la realidad. La construcción social de la emoción es indispensable para ser una sociedad razonable. Decía Spinoza que “la verdad de la pasión hace posible la pasión de verdad” en un círculo que la razón instrumental ha tratado de romper en la ciencia, la ética y la política. “Pensar es a la vez comprender y emocionar, sentir y razonar”²⁹ a veces de manera contradictoria. La neuroética afirma la centralidad de las emociones en nuestros comportamientos éticos aunque la vida ética vaya más allá de las emociones³⁰. La frialdad construye lejanía frente al ardor de la emoción que aproxima y hermana con la realidad.

Ahora bien, las emociones pueden ser engañosas si las dejamos sin gobierno y las vivimos en la superficie de lo real. Porque en definitiva frialdad y sentimentalismo³¹ forman parte del mismo sistema. Es más, el sentimentalismo esporádico puede ser una reacción para profundizar en la producción social de la frialdad. Las personas vivimos en “un estado del alma en el que la indiferencia es crónica, mientras que la sensiblería emerge tan solo de manera intermitente evidenciando una función compensatoria”³². Hay un cierto “sentimentalismo sin piedad” (Alba Rico) que nos permite vivir con naturalidad la muerte en el mediterráneo de miles de personas, y al mismo tiempo, una efervescencia sentimental intensa colaborando con un telemaratón de ayuda a niños huérfanos. Reproducimos socialmente una “empatía selectiva” (Maiso) que define en el campo de lo social diferentes respuestas al sufrimiento. Una forma de construir frialdad es intensificando un sentimentalismo superficial con unas realidades y deportando al olvido otras situaciones objetivamente más agudas. “Cuando se analizan las respuestas dadas al sufrimiento se aprecia que las personas no son tratadas de igual forma en sus padecimientos. Lo que marca la diferencia es en buena medida la posición social que ocupa cada persona en un contexto histórico dado y el grupo al que pertenece. Hay sufrimientos que cuentan y hay sufrimientos que no cuentan. El sufrimiento de los grupos sociales hegemónicos tiende a ocupar el centro de la política mientras que el sufrimiento de los grupos subalternos queda situado en los arrabales”³³. Hay mecanismos culturales que edifican un régimen atencional selectivo proponiendo una sensiblería focalizada para, en realidad, levantar muros de indiferencia desde unja “compasión inocua” (Sontang).

La emoción es necesaria para acceder a lo profundo de lo real pero hay que desvelar los mecanismos sociales que usan las impresiones superficiales para desviar la mirada y compensar nuestra mala conciencia. Nuestro mundo en transición requiere el alimento de la emoción pero asentada y recreada en las raíces de lo social para que no se convierta en un mecanismo compensatorio que elude la responsabilidad.

²⁷ Bauman, Z. *La sociedad sitiada*. F.C.E. 2004. p. 248

²⁸ Camps, V. *El gobierno de las emociones*, Herder, 2011. p. 13

²⁹ García Roca, J. *Espiritualidad para voluntarios. Hacia una mística de la solidaridad*. PPC, 2011. p 83

³⁰ Cortina, A. *Neuroética y Neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*. Tecnos, 2011. Cap 3

³¹ Para este apartado Maiso, J. *Sobre la producción y reproducción social de la frialdad* en Zamora, J.A., Reyes Mate y Maiso, J. *Las víctimas como precio necesario*. Trotta, 2016 pp 51-71

³² O.c. p 64

³³ Madrid, A. *La política y la justicia del sufrimiento*. Minima Trotta, 2012. p 13

4.3. Amenaza social: “narrativas de conversión”

Las narrativas de conversión³⁴ son relatos que convierten un fenómeno social, en sentido amplio, en una amenaza de seguridad. Los momentos de crisis o alerta humanitaria son propicios para impulsar estas narrativas que muestran su lado más terrible cuando consiguen penetrar incluso en la personalidad de las víctimas. El foco de las políticas de movilidad están centradas en las estrategias de securitización, como veremos más adelante, y estas requieren un entramado intenso de acciones y omisiones para contar las cosas de una manera alarmante³⁵. En el siguiente apartado me centraré en las políticas de securitización, ahora, quiero desarrollar un aspecto poco valorado habitualmente. Es la conversión de las víctimas en verdugos sociales. Para explicarlo de manera didáctica os cuento una experiencia personal.

Hace unos cuatro años, en los momentos de mayor intensidad de los efectos de la crisis, un chico senegalés, en medio de una conversación inolvidable, me espetó. “soy un problema y una amenaza. Para mi familia soy un problema porque no consigo enviarles el dinero necesario y, además, ellos no pueden sacar las tareas de casa adelante sin mí. Para los de *aquí* (él llevaba tres años en España y tenía permiso de residencia y trabajo) soy una persona joven que les quita bienestar a su futuro (en ese momento no estaba trabajando)”. Él salió de su tierra, cruzó mares y vallas, soportó violencias expresas y tácitas, para buscar una vida mejor para su familia y para él. Él era víctima de un mundo loco y, sin embargo, su sensación interiorizada era la de verdugo.

En dichos fenómenos las víctimas acaban sintiéndose responsable de las retóricas que la sociedad les imputa. En realidad el mecanismo de responsabilidad internalizada lo que intenta es cargar la responsabilidad sobre unos para absolver a otros. Como los triunfadores en su conjunto se supone que son constantes, trabajadores y responsables el mecanismo final se desvela, como responsabilidad exclusiva, a la irresponsabilidad de los pobres. Las víctimas son culpables de su condición y sólo caben actuaciones humanitarias y compasivas para ellas. Los padecimientos de la injusticia son el precio necesario que deben pagar los irresponsables por sus acciones u omisiones. Todos hemos escuchado conversaciones sobre la pereza de los parados, la picaresca de una determinada etnia, la pasividad de las personas sin hogar o la mala condición de las personas con trastornos adictivos. En estos discursos hay un ejercicio de atribución directa de responsabilidad a las personas que son víctimas de complejos procesos sociales de exclusión y expropiación. Con esto no quiero decir que las personas excluidas sean inimputables y no sea necesario ponderar sus responsabilidades. Pero este análisis hay que hacerlo con el trasfondo del contexto social y político en el que se desarrolla.

Recurro una vez más a Primo Levi que, en *los hundidos y los salvados*, se refería a las condiciones de vida de los campos de exterminio conformando una “zona gris” que convertían a las víctimas en cómplices de su misma destrucción que es la cúspide del

³⁴ Para este tema ver. Limón López, P y Fernández de Mosteyrín, L. *De los valores civilizatorios a las fronteras del miedo: la conversión mediática de los refugiados en un problema para la seguridad europea en Cuestionando el mito de la “crisis de refugiados”: el naufragio de Europa*. Revista Documentación social nº 180, 2016. p 111-126

³⁵ En el artículo citado en la nota anterior hace un análisis claro de estas estrategias en los medios de comunicación. De forma muy plástica invitaría a ver las portadas del ABC de los últimos años que han sido circuladas por la red a propósito de la acogida española a las personas del Acuaris.

crimen y la impiedad. La conversión de la víctima en verdugo acaba aniquilando el alma de las personas haciéndoles sentirse explotadores de sí mismo. La aniquilación moral de las personas convirtiéndolas en verdugos de su existencia es la culminación de un desorden organizado que expulsa a las personas. Las personas acaban siendo responsables de su aniquilación o al menos así se lo hacemos notar. En mi experiencia de intervención social me he encontrado con situaciones y conductas de personas que expresaban con naturalidad su condición de verdugo de sí mismo. Sin saberlo producían una cierta redención de los verdugos banalizando la injusticia social haciendo pasar por responsabilidad personal o infelicidad una condena social.

4.4. La dignidad arrebatada: inclusión diferencial

Filosóficamente hablando vivimos en un mundo postmetafísico. Si antaño los pilares del pensamiento, claro y distinto, se asentaba sobre una ontología sólida en la actualidad cualquier aroma a esencialismo filosófico suena a tradición superada. Este proceso ha conseguido liberarnos de múltiples prejuicios y ampliar el horizonte de una hermeneútica hospitalaria con múltiples interpretaciones de la realidad en un mundo global y plural. Sin duda, ha permitido la emergencia de pensamientos diversos, desde culturas diferentes y tradiciones variadas. Ahora bien, también nos ha puesto encima de la mesa problemas no resueltos o contradicciones intensas para la práctica política.

Una de dichas contradicciones es la dualidad de consideración entre la *humanidad* del ser humano (la esencia de lo humano) y su estatuto de *ciudadanía*. La Revolución francesa supuso un salto cualitativo en los derechos de los ciudadanos. Pero, ¿pudo suponer un retroceso en los derechos de las personas? Agamben³⁶ nos desvela esta contradicción entre el artículo primero y segundo de la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen* de 1789. El artículo primero dice que “los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos”. Leído este artículo todo aparece de manera clara y nítida. Los derechos son inmanentes al nacimiento. Sin embargo, a continuación el artículo segundo declara: “La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Esos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”. Es decir, que sin *asociación política* no existe *conservación* de los derechos naturales. O dicho de otra manera más expresiva: una cosa es ser persona y otra cuestión se ciudadano. Cuando tienes el estatuto de ciudadanía una asociación política, un Estado, conservará tus derechos naturales. Ahora bien, si no posees un territorio no puedes conservar esos derechos que son, paradójicamente, naturales.

Esta perspectiva en el ámbito de las migraciones contemporáneas nos ha llevado a realizar dos movimientos con las personas. El primero es afirmar su no-ciudadanía. A continuación, sin ser conscientes del desplazamiento, podemos esgrimir su pseudo-humanidad. Ser pseudo-ciudadanos representa automáticamente pseudo-personalidad. Como parte de las políticas de movilidad humana consisten en la “construcción legal de la ilegalidad” Caputo) la no-ciudadanía es un instrumento para arrebatar la dignidad. Se establecen líneas abisales entre el ser y el no ser. Por eso Arendt nos advertía, hace más de cincuenta años, que los apátridas (los refugiados y migrantes de la actualidad) debían justificar “el derecho a tener derechos”.

³⁶ Sigo en la exposición de este tema a Mate,R. *El tiempo, tribunal de la historia*, Trotta 2018. P106 y ss

En 1511, el fraile dominico Montesinos, predicó un Sermón en la actual República Dominicana, entonces Isla de La española, denunciando el trato inhumano dado por los españoles a las poblaciones originarias. En el fondo del sermón late la preocupación por aquilatar la misma dignidad para todas las personas más allá del color de la piel, el lugar de nacimiento o el lugar donde resida. Les espetaba el fraile Montesinos con dureza: “¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?”. ¿Cómo seguimos en sueño profundo permitiendo la sustracción de la dignidad a las personas más frágiles. La humanidad está por encima de las fronteras. Y no por demagogia sino por ética. No por “buenismo” sino por ontología moral. No por estética progresista sino por convicción profunda en que las personas “tienen dignidad y no precio” (Kant).

5. Prácticas y políticas europeas

El marco de actuación de la Unión Europea y sus Estados miembros, en referencia a la movilidad humana, se resume en tres estrategias fundamentales. La primera estrategia, que sólo mencionaré, consiste en vincular el flujo de personas al mercado de trabajo. El vehículo de una migración ordenada es aquella que está asociada a un puesto de trabajo requerido por la sociedad de acogida. La segunda estrategia consiste en aquilatar como un elemento central las políticas de seguridad. La movilidad humana es un problema de orden público que requiere actuaciones militares y policiales de amplio espectro. Estas prácticas mostrarían el lado oscuro de la vieja Europa. Para soportar esta contradicción con los valores europeos surge la tercera estrategia, a saber, las políticas humanitarias como recurso e ideología. Más allá de este tipo de actuaciones humanitarias es imposible poder hacer más o deber hacer más. Voy a desarrollar las dos últimas que creo en este momento y desde nuestras perspectivas están siendo vitales.

5.1. Políticas de securitización: fronteras internas y externas

Cada situación sobre desplazamientos de personas hacia las fronteras de la Unión Europea es, de manera reactiva y automática, respondida con medidas que se refieren a estrategias de seguridad. Si estos desplazamientos ocurren a cientos o miles de kilómetros de nuestra vieja Europa no producen ningún tipo de reacción. Dicho, de manera más explícita, nuestra preocupación no es por la seguridad de las personas desplazadas. No consiste en establecer canales seguros y humanitarios para los desplazamientos de poblaciones. Nuestra máxima, yo diría que casi única, preocupación es relativa a *nuestra seguridad*.

Estas políticas securitarias tienen tres escenarios básicos: externalización de fronteras, estado policial en fronteras y territorio soberano y desvío en la misión de las políticas de Cooperación Internacional. Existen múltiples aristas y prolongaciones (una de ellas son las políticas que antes analizábamos de conversión de las narrativas) en diversos niveles y campos de actuación pero estos tres escenarios son básicos.

5.1.1. Externalización de fronteras

En 2015 cuando la mal llamada crisis de refugiados estaba en su punto más álgido la respuesta de la UE se disoció en algunos gestos humanitarios y en la decidida

consolidación de la externalización de fronteras. Esta consiste, mediante acuerdos internacionales diversos, en construir fronteras fuera del territorio soberano de la Unión Europea. Es decir, desplazar los controles migratorios allende nuestras fronteras y demarcaciones políticas. ¿Cuál es la mayor y mejor frontera de Europa? Aquella que está alejada a cientos de kilómetros de nuestras casas afirma la retórica comunitaria. A cambio de suculentas cantidades de dinero los Estados del Sur asumen su papel policial de control de flujos. Podemos imaginar, como sucedió con el acuerdo con Turquía por ejemplo, el nivel de respeto a los Derechos humanos que existen en estos territorios. Y como, muchas veces, estos Estados juegan abriendo y cerrando puertas para presionar a los Estados de la Unión Europea. Un caso claro de esta política policial de violación sistemática de los Derechos Humanos y gestión de la presión política abriendo o cerrando pasos migratorios es Marruecos.

Además, como apoyo a estos acuerdos existen cuerpos europeos de gestión de la protección de fronteras externas. El caso más paradigmático es el FRONTEX³⁷ que desde el 2016 se transformó en “Guardia europea de fronteras y costas” buscando mayor capacidad operativa y menor dependencia de los Estados miembros. Esta agencia se sustenta en que “una mejor gestión del control de las fronteras exteriores de la Unión contribuirá a la lucha contra el terrorismo, las redes de inmigración clandestina y la trata de seres humanos”. Adquiere especial relevancia en el control marítimo porque la doctrina europea coincide en que el área más importante de la frontera exterior de la Unión Europea está en el mar, en el cual la seguridad adquiere tintes dramáticos, como vimos anteriormente, llegando a condicionar el mismo concepto de frontera.

Bien la externalización de fronteras por Acuerdos internacionales o por la gestión de organismos europeos de control de las fronteras exteriores de la Unión Europea es claro que una estrategia clara de las políticas de la Unión “es defenderse por expulsión”. Una defensa que se intenta realizar lo más alejada posible de nuestra geografía política para que las acciones requeridas sean más opacas a los Derechos Humanos y produzcan menor conmoción en los europeos que conserven un reducto de indignación frente a la violación de los Derechos más básicos de las personas.

Esta externalización está en estos momentos pensando en nuevas iniciativas políticas que proponen la gestión de “campos de personas en movilidad” alejados de territorio UE³⁸. Si bien, muchos de los asentamientos de refugiados en terceros países, véase Turquía por ejemplo, son auténticos campos de retención sin una tutela efectiva de los derechos de las personas. La creación de estas “plataformas de desembarco” permitirían gestionar en un tercer país, alejado de nuestras fronteras (hablan de un país en los Balcanes y otro en el Norte de África) bajo tutela de instituciones de la Unión Europea los flujos migratorios. Europa propone, en definitiva, la creación de una “geografía elástica” (Zamora) de campos que les permita gestionar el “horror a distancia” para levantar muros de frialdad, tal como antes mencionábamos, en la población europea. A principios de los años

³⁷ Para ver la evolución jurídica y de competencias desde el “FRONTEX a la Guardia europea de fronteras y costas”: Acosta Penco, T. *La guardia europea de fronteras y costas, ¿un nuevo FRONTEX?* Revista de estudios europeos, N° 71, 2018 págs. 86-101

³⁸ https://elpais.com/internacional/2018/06/19/actualidad/1529419898_385706.html . También, después del encuentro informal de jefes de estado el 24 de junio, se empieza a hablar que estos campos estén en territorio EU. Lo que parece consensuado es la aparición de “campos de internamiento”.

cuarenta la mística Etty Hillesum escribió: “toda Europa se va transformando gradualmente en un gigantesco campo de concentración. Toda Europa tendrá en común el mismo tipo de experiencia amarga” que nosotros empezamos a sentir de nuevo en nuestras obscenos paladares valorativos.

5.1.2. Estado policial: internamientos y expulsiones

Hay tres imágenes que pueden expresar con claridad esta dinámica policial en nuestro país. Las concertinas, las llamadas “devoluciones en caliente” y los Centros de internamiento de extranjeros (CIES)³⁹. No hacen falta más palabras para auditar la realidad opresiva con la cual se abordan las realidades migratorias. Se atestiguan por sí mismo la inhumanidad sin complejos (concertinas), la violación de los DDHH desde el Derecho positivo (Devoluciones en caliente) y la política represiva que utiliza la pena mayor de un Estado de Derecho (pena privativa de libertad) a personas por irregularidad en procedimientos administrativos (CIES).

Todas estas acciones sustentadas en discursos del odio, análisis sesgados sobre peligrosidad, espirales de prejuicios y la promoción de un régimen atencional que dispara el alarmismo. Es evidente que la realidad migratoria tiene y debe tener un acompañamiento policial. Las personas en movilidad necesitan, como las personas autóctonas, un acompañamiento de su seguridad personal y colectiva. Necesitan acompañamiento policial y jurídico las víctimas de trata, las personas explotadas laboralmente, los menores con acompañados y tantas situaciones de vulnerabilidad e indefensión. Y para las personas en movilidad que delincan, como los autóctonos, que se les aplique las normas del Estado de derecho. Ni más, ni menos.

El problema es que el estado de derecho que debería garantizar la “seguridad” de los más vulnerables se convierte en una saeta incisiva para la vida de estas personas. Controles selectivos por razones étnicas, peticiones de documentación a la puerta de centros de atención social, uso desproporcionado de la fuerza y otras acciones que no generan mayor seguridad pública si no alarma social y etiquetaje negativo de conciudadanos. La llamada “ley mordaza” es una expresión paradigmática de un Estado de Derecho que acaba defendiéndose de fantasmas muy peligrosos como pueden ser la reunión de un grupo de personas sin hogar en la calle o una protesta ciudadana pidiendo justicia en las pensiones. Si antes aludíamos a la Europa fortaleza ahora debemos fijar nuestra atención en la España atrincherada defendiéndose de espectros de inseguridad.

5.1.3. Los programas de Cooperación Internacional como mecanismo de control migratorio

Todos estamos de acuerdo en que el derecho al desarrollo de los pueblos es el principio y fundamento de todas las políticas migratorias. Si la situación de los países del Sur, en el sentido que anteriormente expliqué, tuviera un desarrollo social suficiente, una paz asentada y una democracia operativa las realidades de movilidad humana serían de otro calado. Creo que ningún partido político, asociación o ciudadano negaría esta realidad de

³⁹ SJM Informe CIE 2017, *Sufrimiento inútil*. Accesible en <https://sjme.org/wp-content/uploads/2018/06/Informe-CIE-2017-SJM.pdf>

perogrullo. Ahora bien, otra cuestión es cómo afrontar políticas internacionales que fomenten el desarrollo, afiancen la paz y sustenten las democracias políticas con un mínimo de decoro. Hablamos de políticas de desarrollo y en los últimos años se han recortado en un 70% las políticas de Cooperación internacional y en 90% las de Acción humanitaria. Se ha desmontado una estrategia de Cooperación, que con innumerables errores, que se había asentado en los últimos años⁴⁰.

Pero, en estos momentos, quiero poner la atención en un giro maquiavélico que está sufriendo la Cooperación. Y dicho de manera sintética es la siguiente. Asociar a las políticas de Cooperación la función del control de flujos migratorios. Dicho de otra manera condicionar las ayudas de Cooperación al potencial que tengan para impedir la salida de personas de sus países de origen o bien promover el retorno, con el adjetivo de voluntario que es una ironía, de las personas asentadas en territorio de la UE. El impacto de la Cooperación será positivo si evita entrada de personas o promueve el retorno de otras. Un ejemplo claro de este giro en las políticas de Cooperación aparece en los Fondos Fiduciarios de la UE para África. En un análisis realizado por la Confederación europea de ONGD (CONCORD) muestran como muchos de estos fondos se desvían para cumplir objetivos específicos de políticas migratorias más que para potenciar el impulso de los objetivos de desarrollo⁴¹.

Todo es válido para fortalecer la defensa de nuestros territorios de una supuesta invasión de bárbaros que no son más que personas que buscan huir de una situación o anhelar un futuro mejor. En vuestro contexto de intervención con personas sin hogar es importante señalar que estas políticas tienen un impacto también en las políticas policiales con otros colectivos tachados de molestos, peligrosos o estéticamente disruptivos para nuestra mayor industria productiva que es la turística.

5.2. Geopolítica de la emergencia humanitaria

*Usos, abusos y desusos del humanitarismo en el escenario internacional*⁴² así titulaba su informe de 2016/17 la organización Médicos sin fronteras. Afirmaban que estamos “asistiendo a una simplificación, a una banalización y, lo que es aún peor, a una instrumentalización de lo humanitario que lo convierte en una mera herramienta para conseguir otros objetivos”⁴³. Y seguía enumerando algunos de esos abusos. “Se usa lo humanitario de modo incorrecto, a nuestro juicio, cuando se convierte en la salida fácil a situaciones que requerirían de actuaciones de otro tipo y muy especialmente de prevención de conflictos y/o construcción de la paz”⁴⁴. Es más; “se abusa de lo humanitario cuando se nos presentan numerosas operaciones militares como motivadas por causas humanitarias (...) en términos generales, la instrumentalización de la acción

⁴⁰ Puede ser interesante analizar el documento que la Coordinadora de ONGD realizó para las elecciones del 2016. En este informe aparece una descripción de los déficits y unas propuestas de mejora. Accesible en https://coordinadoraongd.org/wp-content/uploads/2016/06/LaPoliticaQueQueremos_2016-larga.pdf

⁴¹ Informe Concord ¿Asociación o condicionalidad? Supervisión de los Pactos sobre Migración y el Fondo Fiduciario de la UE para África https://coordinadoraongd.org/wp-content/uploads/2018/04/EUTFReport2018_esp%C3%B1ol.pdf

⁴² Médicos Sin fronteras *La acción humanitaria en 2016–2017: usos, abusos y desusos del humanitarismo en el escenario internacional*. Accesible en <https://www.msf.es/sites/default/files/attachments/iecah-informe2017.pdf>

⁴³ o.c. p 5

⁴⁴ o.c. p 6

humanitaria y el abuso de ésta dentro de las políticas securitarias se han consolidado⁴⁵. Y, por último, “se abusa de la terminología humanitaria cuando se adjetivan como “humanitarias” situaciones de crisis que son sociales, económicas y políticas que, como mucho, pueden tener algunas consecuencias de carácter humanitario”⁴⁶.

Como bien dice Raich, hemos reducido los derechos humanos al derecho a la vida (yo añadiría que, además, el derecho a la vida lo hemos reducido al derecho a la supervivencia), y el humanitarismo se ha convertido en un sustituto de la política y la justicia⁴⁷. No sólo estamos asistiendo a usos y abusos sino que el ideal humanitario ha desplazado a los ideales de desarrollo, a los ideales políticos y de justicia. El mismo autor afirma: “salvar vidas puede no ser el objetivo principal ni el más importante, que salvarles sin solucionar el problema es éticamente reprochable e inhumano. Estoy contra el triunfalismo humanitario generalizado y contra el reduccionismo de la lente humanitaria. Me opongo a esa visión complaciente, inmoral y falsa de haber hecho un ‘buen trabajo’ cuando salvamos vidas”⁴⁸. Lejos del autor, y de mí, predicar que no es importante salvar vidas. No estamos discutiendo de ello ni poniéndolo en cuestión. El tema de fondo es cuando se produce una absolutización, un desplazamiento o apartamiento de un trasfondo que es más estructural y requiere de otras intervenciones más allá del humanitario.

La movilidad humana requiere no sólo actuaciones de carácter humanitario. Son necesarias y deseables. Pero la realidad reclama otros tipos de actuaciones más allá de la emergencia humanitaria. Necesitamos para el espacio público un nuevo tiempo que trascienda el instante, una nueva presencia que exprese el compromiso y nuevas metodologías que fortalezcan el acompañamiento.

Algunos y algunas podéis pensar que este discurso no nos afecta en nuestra cotidianidad como profesionales del ámbito de las personas sin hogar. Creo que esta estructura del *humanitarismo como ideología* ha acampado también en nuestras políticas de intervención social⁴⁹. Hemos cambiado el tiempo de la intervención ensalzando el instante sobre el proceso. De los objetivos de la integración, inserción, o cualquier otro nombre que la historia nos ha regalado, hemos pasado a fortalecer la *supervivencia digna*. De intentar salvaguardar la intimidad de las personas y evitar el sensacionalismo estamos en la era *selfie de la intervención*. En definitiva nos hemos ido separando de la situación de las personas excluidas cayendo en un sentimentalismo sin piedad (Maiso) o en una compasión inocua que, tarde o temprano, nos conducirá, por falta de ideales sólidos, a un agotamiento emotivo que hará borrar los pocos rostros que resuenen en nuestros adentros. A fuerza de humanitarismo hemos perdido el peso de la humanidad.

⁴⁵ o.c. p 6

⁴⁶ o.c. p 6

⁴⁷ Para lo que sigue ver: Raich, J *La evolución ética de la idea humanitaria*. Cuadernos para el debate nº 18 Médicos sin fronteras 2002. Accesible en <https://www.msf.es/actualidad/publicaciones?document=3511>

⁴⁸ o.c. p. 40

⁴⁹ Algo de esto he intentado reflexionar en Mora, S. *Las encrucijadas de la intervención social*. Rev Documentación social, Nº 164, 2012 págs. 141-158

5. PSH y movilidad humana

Quién a estas alturas siga resistiendo la lectura de estas páginas se estará preguntando, con toda la razón del mundo, por el enlace entre el contexto de la movilidad humana y la intervención, desde servicios y dispositivos específicos, en el ámbito del sinhogarismo.

En primer lugar, desde una perspectiva significativa, podemos comprobar como el horizonte de comprensión de las personas en movilidad comparte muchas notas similares al sinhogarismo. Hemos descrito un contexto de extensión de las personas en movilidad en el mundo. Estamos viviendo continuos records en todas las facetas de la movilidad humana (refugio, desplazamientos, migraciones...). Además, este incremento cuantitativo va acompañado de una mayor vulnerabilidad estructural en la vida de estas personas. No solo estamos frente a un incremento cuantitativo sino asistiendo a un incremento exponencial de la fragilidad y vulnerabilidad en las trayectorias vitales de estas personas. Todo ello bajo un trasfondo de la gramática moral de nuestras sociedades que expulsa, expropia y aniquila la dignidad de las personas banalizando el mal hasta situaciones inimaginables hace pocos años. Estamos viviendo tiempos de barbarie consentida alimentada con discursos efectistas, cortoplacistas e inhumanos. Como diría, Salvador Giner, estamos produciendo ingentes cantidades de irracionalidad bajo supuestos mecanismo de razonabilidad. Uno de los instrumentos esenciales para mantener esta situación de barbarie son las llamadas políticas de securitización que tratan de criminalizar a las víctimas hasta el extremo de convertirlas en verdugos de sí mismos. La responsabilidad internalizada (yo soy culpable de lo que me pasa) es un mecanismo interno de represión que va acompañado de dispositivos externos de control. Y, por último, nos hemos topado con una nueva filosofía de la intervención que premia el instante, la supervivencia y la exposición mediática. El mundo del sinhogarismo comparte, con todas las salvedades que queráis, muchas de estas notas. Un incremento cuantitativo, una mayor vulnerabilidad, una constante criminalización de las personas y una filosofía de la supervivencia (atención a la emergencia). No estoy tratando de hacer comparaciones de personas o “colectivos” sino de desvelar una estructura mental que subyace a los procesos de intervención social en la actualidad.

En segundo lugar, la red de atención a personas sin hogar como recurso último de atención de unos servicios sociales debilitados, fragmentados y descoordinados⁵⁰ acabará soportando los déficit de otros ámbitos de la intervención social. Este fenómeno no es nuevo para la Red de atención al sinhogarismo. Hay experiencias de atención a personas con patologías de salud mental, en el tratamiento de personas drogodependientes y, con otros matices a los actuales pero con muchas similitudes, en la crisis de los cayucos de hace unos años. Esto es recurrente y exige, no por convicción pero si por imposición de la realidad, una cierta flexibilidad inherentes a estos dispositivos y recursos. La pregunta de fondo es ¿son estos recursos los más adecuados para atender a personas con biografías de movilidad? Contundentemente no. Pero, casi siempre, la realidad va por otro lado. Por ello tenemos que analizar para exponer nuestras visiones pero, al mismo tiempo, generar

⁵⁰ Ver VII 2014 Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Fundación Foessa-Cáritas Especialmente Cap V. Accesible en http://www.foessa2014.es/informe/detalle_capitulo.php?id_capitulo=5 . ver también *Análisis y Perspectivas 2017: Desprotección Social y estrategias Familiares*. Fundación Foessa-Cáritas. Accesible en http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=5500&Idioma=1&Diocesis=42

un debate interno para adaptarnos a realidades que van a convivir con nosotros mucho tiempo. En ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia estas situaciones serán más intensas que en otros lugares. Especialmente por la situación de incremento de solicitantes de refugio en los dos últimos años y la política de refugio española que, como dije, acaba desde “la inclusión excluyendo y expulsando a las periferias”.

Creo que la Red de personas sin Hogar tiene resortes y recursos éticos, políticos y metodológicos suficientes para afrontar este desafío. Se ha avanzado mucho en nuevos programas y servicios, existe un mayor acompañamiento y profesionales más cualificados. Pero sobre todo existe un discurso más denso desde la perspectiva de los derechos humanos. Especialmente del derecho a la vivienda que es esencial en este ámbito. El *sinhogarismo* proviene del derecho desahuciado a la vivienda. Por ello aferrarse a políticas de derechos es un aspecto esencial en estos momentos de interregno en los que surgen múltiples *efectos mórbidos*.

6 Conclusión: “Avisadores del fuego” (Benjamin)

Esta expresión del filósofo alemán nos provoca a no bajar la mirada frente a la inhumanidad y a cuidar un régimen atencional que avise de la barbarie, que denuncie la crueldad y que no consienta el mal desde la omisión. Es habitual tildar, y con razón, de drama o de tragedia la odisea que tienen que sufrir las personas en movilidad en sus viajes. Pero a la luz de la ética es más adecuado hablar de crimen.

Seguramente a muchos os ha parecido un análisis sombrío y falto de Esperanza. En cierta medida creo que puede ser cierto. Ahora bien, tenemos que reconocer que la Esperanza no es simple optimismo confirmativo. La Esperanza no surge de las cenizas del olvido sino del reconocimiento de la realidad. No podemos ampararnos en la Esperanza para velar realidades de injusticia y opresión. No fundemos nuestra Esperanza en el sufrimiento de las víctimas. La “frágil niña Esperanza” (Péguy) brota de hacerse cargo de la realidad. La Esperanza es una virtud disidente que tiene la capacidad de la latencia en las injusticias y sufrimientos del mundo para renacer desde los lugares de sombra eterna. Para predicar la Esperanza⁵¹ hay “que bajar al dolor del mundo” (Gloria Fuertes) y hacerse cargo de las desesperanzas. No olvidemos, como relató la gran pensadora Hannah Arendt, que: “El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con aumento de población y desarraigo creciente por todas partes, constantemente se tornan superfluas masas de personas si continuamos pensando nuestro mundo en términos utilitarios. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos en todas partes se hallan en una conspiración silenciosa con los instrumentos totalitarios concebidos para hacer a los hombres superfluos (...) Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma digna del hombre.”⁵²

⁵¹ Esto lo intenté transitar en Mora, S. *La construcción histórica de la Esperanza en medio de la crisis*, en Iglesia Viva n° 257, enero-marzo 2014, p 49

⁵² Hannah Arendt, *Orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid 1974, p.557.